

Siegfried Grewenig

Plan de 10 puntos por la calidad

Declaración de un realizador de programas para TV pública

Necesitamos buenos programas para los niños –¿quién no estaría de acuerdo con esta afirmación? Pero eso es lo mínimo en que todos pueden estar de acuerdo: los realizadores de programas, los padres, los críticos y –por último, por supuesto– los niños. Porque, en torno a la cuestión de qué es buena televisión para los niños, las opiniones se dividen. Lo que se muestra a continuación es una toma de posición desde el punto de vista de un realizador de programas para el servicio público de televisión.

Los ratings y el mandato: la TV pública con los pies sobre la tierra.

El principio de la libre empresa es la maximización de los ingresos. Esto resulta en una simple ecuación para las compañías de televisión que se rigen por la ley privada: calidad es todo aquello que le gusta televidente. Los ratings y los ingresos por publicidad que se obtienen de ellos, deciden qué constituye “buena” televisión para los niños. Los productores de T.V. pública igualmente no tienen la capacidad ni el deseo de evadir una definición cuantificable de “calidad”. Sus programas, también, son medidos por ratings. Nadie puede darse el lujo de producir un programa que no llegue a su audiencia. Pero en contraste con las televisoras comerciales, el mandato de los productores de televisión infantil en los canales públicos alemanes ARD,

ZDF, y KI.KA (el canal para niños de ARD y ZDF) no es la maximización de las ganancias, sino la “educación, la información, y el entretenimiento”.

Y dondequiera que sea, ¿Y dónde, este mandato de programación, es más significativo e importante para nuestra sociedad, que en la televisión para niños? Los canales de servicio público tienen responsabilidad ante el público. Valor del público vs. valor del accionista: en televisión esto significa que librarse de la publicidad es ya un criterio de calidad para el programa en su totalidad –más allá de si los niños aprecian o no los comerciales. Todos dicen siempre que los niños deben ser tomados en cuenta con seriedad. ¡Pues claro! Pero los niños son también seducidos con facilidad porque ellos no pueden evaluar las consecuencias de sus acciones en la misma medida que los adultos. Dé a los niños la opción entre espaguetis y zanahorias para su dieta diaria y la respuesta será obvia: espaguetis y por los 7 días seguidos, sin tener en cuenta si es saludable. Un niño no puede siempre adquirir una perspectiva general de las consecuencias de sus actos. Es por esto que existe algo que llamamos responsabilidad parental.

Es trabajo del productor de televisión pública proveer una dieta balanceada. Naturalmente, debe ser sabrosa. Pero debe también estar nutrida de vitaminas y minerales. Para poner un ejemplo: es improbable que la política sea uno de los tópicos favoritos de los niños. ¿Pero esto significa que no debemos tocar este tema en absoluto? Por mucho que busque, no encuentro ni un solo programa

de noticias o una revista informativa para niños en ninguna parte del sector privado. En nuestro caso, sin embargo, tenemos *neuneinhalb* (nueve y medio). Por supuesto que los programas en sí deben ser emocionantes, excitantes y entretenidos. Pero, además de esto, una red de televisión dirigida al público en general tiene la responsabilidad de su prestación como un todo.

Diez criterios sobre calidad para programas infantiles

1. Comunicar a los niños en su propio ambiente

Los niños no sólo ven programas infantiles. Pero precisamente aquellos programas que son producidos especialmente para ellos deben partir del contexto de sus propios ambientes de vida. ¿Tienen ellos una relación personal con el tema y los personajes? ¿Los lugares les son familiares? Es también nuestra tarea mostrarles la propia cultura –proverlos de referencias alemanas y europeas además de las internacionales (con frecuencia dominadas por Estados Unidos o Japón).

2. Hacer que sea divertido para los niños

La televisión es un medio de entretenimiento. Esto se aplica tanto para los niños como para los adultos. Así que la televisión debe ser divertida – ¡para los niños! Cualquiera que juegue con ellos sabe cuán importante es “hacer travesuras”, y cuán importante es hacerlos reír.

3. Brindar a los niños modelos de conducta

Los buenos programas deben también brindar modelos de conducta –personajes con los cuales los niños puedan identificarse porque poseen habilidades que los jóvenes televidentes desean tener también. Estos personajes deben estar claramente delineados y deben ser positivos y fácilmente reconocibles. Sus habilidades inusuales deben ayudar también a que el niño se desarrolle más. El mundo de los niños está lleno de héroes positivos desde el pequeño elefante en *Die Sendung mit der Maus* (*El programa con el ratón*) hasta Willi Weitzel en *Willi wills wissen* (Willi quiere saberlo todo).

4. Mostrar el mundo a los niños y sorprenderlos

Alunizajes, animales salvajes, paisajes exóticos: incluso para los niños pequeños la televisión de hoy abre una ventana al mundo. Además, la televisión revela y explica cosas que resulta casi imposible observar a simple vista, por ejemplo, por la extrema magnificación de las formas de vida más pequeñas, la fotografía en cámara lenta, o los viajes con una cámara a través del cuerpo humano. Los niños pueden asombrarse. La buena televisión infantil muestra a los niños las maravillas del mundo de manera que ellos puedan entender, ampliando de ese modo sus horizontes. Por tal razón debe brindársele todo el mundo, no sólo un mundo figurado –lo que significa tanto imágenes reales como escenificaciones, títeres, héroes animados. En otras palabras, todo.

5. Dar información a los niños

A los niños les interesa lo que pasa en el mundo. Y se dan cuenta al mismo tiempo de que este no es un mundo seguro. Ellos escuchan acerca de los ataques terroristas y las guerras por la radio; mientras hacen zapping entre los programas infantiles, ellos ven hambrunas y desastres naturales en el noticiero *Tagesschau*. La televisión para los niños tiene el deber de colocar modelos de explicación para lo que está aconteciendo en el mundo de manera que los niños puedan captar. ¿Por qué la gente quema la bandera estadounidense? ¿Por qué

hay refugiados en el Mediterráneo una y otra vez? ¿Qué es la pirámide de edad? Un formato como el noticiero *nine and a half* (nueve y medio) expone las noticias de tal forma en que todos puedan entenderlas.

6. Enseñar algo a los niños

La televisión no es una escuela, y el aprendizaje sistemático es solamente posible hasta cierto límite con este medio, ya que siempre ofrece un canal unidireccional de comunicación: de emisor a receptor. Pero incluso así la televisión puede ser muy educativa. En este caso los formatos que demuestran el mayor éxito son aquellos que también comunican el disfrute de aprender (vea lo dicho antes) y no sobrecargan sus programas con conocimientos fácticos. En adición al clásico *El programa con el ratón*, los formatos tales como *Wissen macht Ah!* (Conocer te hace decir ¡ah!) y *Willi quiere saberlo todo* han creado una larga lista de fanáticos seguidores. Que los programas educativos alemanes incluso son muy bien acogidos en el exterior (¡a pesar de PISA!) lo demuestra el gran éxito de las versiones asiáticas de *El programa con el ratón* en Japón y *Conocer te hace decir ¡ah!* en China.

7. Atraer a los niños estéticamente

Los niños no tienen prejuicios. Sus gustos aún no están fijados. Ellos se interesan literalmente en todo. La rica fantasía infantil requiere de nutrición estética. En lo que a esto se refiere nunca algo es suficientemente fantástico. Por tal motivo, la televisión infantil es también una fuente de innovación en todos los géneros.

8. Los niños necesitan acontecimientos

Un buen programa infantil es algo fuera de lo común. Brinda material de conversación porque origina un acontecimiento en la vida de los niños. “¡Tienes que verlo!” es el

grito de los compañeros de aula, y ésta es la calidad real de este programa infantil en particular. Los niños quieren ser capaces de hablar unos a otros acerca de las altas y bajas de los internados de Schloss Einstein (El castillo de Einstein) –la televisión se convierte en un tema de conversación. Además del tema y por encima de todo, es la manera de producir (las ambientaciones, la edición el uso de la música, etc.) lo que decide si el programa atraerá a los niños o no.

9. Ser accesible para los niños

La buena televisión infantil se dirige a su audiencia a la altura de sus ojos –nunca desde arriba mirando hacia abajo. Porque los niños sienten si la persona los está tomando en serio y si es accesible para ellos. La comunicación, más allá de la transmisión televisiva en sí misma, es también importante por el hecho de la accesibilidad. ¿En qué medida el programa es también un punto de contacto para los niños? ¿Tiene el programa la presencia de internet? ¿Se puede hacer preguntas? ¿Existen acontecimientos en los cuales los niños puedan conocer a los “héroes de su infancia” cara a cara? Estos hechos fuera del los programas, son también factores importantes hoy en día.

10. Motivar y movilizar a los niños

Existe un mundo más allá de la pantalla del televisor. Una de las tareas de la programación infantil es inculcar en los televidentes el deseo de descubrir su propio ambiente y convertirse a sí mismos en personas activas. Si la televisión infantil hace un informe sobre la Copa Mundial, tiene que tener al mismo tiempo el objetivo de atraer más a los niños hacia las canchas de fútbol. Los niños tienen un gran interés por los animales y los temas medioambientales. Sus programas televisivos deben apuntar hacia las oportunidades que tienen de involucrarse ellos mismos. Las revistas sobre hechos de la realidad no deben sólo proveer respuestas, sino que deben por encima de todo estimular a las preguntas. Porque “preguntar” significa “desear conocer” –que ha sido el principio detrás de *El programa con el ratón* desde su origen. En la medida

en que los pequeños son estimulados a hacer preguntas, se convierten en grandes descubridores e investigadores. Promover el compromiso más que el consumo es una importante responsabilidad. ¡Hacer es más importante que observar!

Conclusión: mayor compromiso con los buenos programas

¿Quién decide qué merece llamarse buena programación infantil?

Los tiempos en que se podía decir que los programas de buena calidad para los niños y la familia se podían encontrar sólo en el sector público de televisión pasaron hace mucho. Ambos sectores, el privado y el público, están operando en el mismo mercado. Las series que antes atraían a toda la familia a sintonizar el ARD se exhiben hoy como retransmisiones en Super RTL y Kabel 1. Y varias premieres de alta calidad en el sector privado pudieron ser emitidas también sin cortes en KI.KA o Check Eins (Check one) en el ARD. Si a los niños les gusta Der kleine Eisbär (El pequeño oso polar) o Bob, el constructor, la audiencia no está decidiendo entre la televisión de servicio público o privado, sino simplemente, por un programa bien hecho.

En este segmento de mercado, la televisión pública no sólo tiene que continuar desarrollándose, sino que –de acuerdo con su mandato programático– también tiene que seguir jugando un papel destacado e innovador. Tres factores son cruciales si se quiere que la televisión pública infantil continúe siendo apreciada por el público por su calidad. Ellos están relacionados estrechamente entre sí.

Presupuestos. Se aplican las leyes del libre mercado. La televisión de servicio público tiene que estar provista financieramente de tal forma que le posibilite afrontar la competencia con los canales privados. Esto se aplica tanto a la adquisición de programas en las ferias de televisión internacional como a las producciones domésticas, que tienen también en cuenta la identidad nacional y regional del público al que

está dirigido.

Espacios. En la programación general de una emisora de hoy, la televisión infantil actual se puede encontrar sólo en los márgenes de las horas tempranas de la mañana y en los fines de semana. Con una conciencia clara, aquellos responsables por la programación apuntan a los canales creados especialmente para los niños. Pero aunque haya canales específicos de deportes o de política nadie soñaría con abolir estos tópicos de una emisora de programación inclusiva. Los niños y las familias no son un grupo minoritario. Ellos necesitan franjas “confiables” en la programación, incluso en el ARD.

Reconocimiento. Los niños y la televisión infantil necesitan una amplia audiencia, ya sea en relación con el escándalo de PISA o sumergiéndose en las tasas de natalidad, los más jóvenes aparecen con frecuencia en los titulares de hoy. Pero usualmente las discusiones sobre estos temas son para adultos. Lo que realmente atañe a los niños debería poder interesarles mucho más. En lo que a esto concierne, campañas tales como la de la iniciativa “Just ask...” (“Sólo pregunta...”) mantada por *El programa con el ratón*, para la cual el presidente federal alemán Horst Köhler ha asumido el patrocinio, son eficaces. La televisión para los niños es también un portavoz para las nuevas generaciones. Ella debe ser potenciada por el interés por los niños –especialmente entre los que están en el poder. En los Deutscher Fernsehpreis (Premios de la Televisión Alemana), los programas infantiles deben ser también premiados y los críticos de TV deben de una vez por todas conceder mayor espacio a la televisión infantil. La buena televisión infantil es una responsabilidad social. ■

EL AUTOR

S i e g m u n d Gre-wenig es el Director del equipo del programa de TV “Entertainment, Family and Children” (“El entretenimiento, la familia y los niños”) en la televisora pública West-deutscher Rundfunk (WDR) en Colonia, Alemania.



TRADUCCIÓN

Regla Bonora Soto